

## Episcopologios de la Diócesis de Pamplona

Importantísima para la historia de Navarra es la serie de Episcopologios de la diócesis de Pamplona que se han escrito. De ellos han tratado tres autores, que sepamos: el Sr. Arigita, el señor Gavira y M. Queer. El Sr. Arigita, en su introducción al Episcopologio latino pamplonés, hace mención de los siete siguientes: de los compuestos por Garibay, Sandoval, Moret-Alesón, Argáiz, Lubián, Fernández Pérez y Madoz. Indica los títulos de las obras de algunos de esos autores y el juicio que le merecen. El Sr. Gavira habla de tres: "La diócesis—dice—de Pamplona fué estudiada por el obispo Sandoval, el P. José Moret y D. Gregorio Fernández Pérez"; mas en el contexto recuerda a Madoz y principalmente a Teodoro Ochoa y aun a Gams.

Queer se expresa de este modo: Sandoval escribió una sucinta historia de 67 obispos; Argáiz, con poca crítica, "La soledad laureada por San Benito", tomo II (Madrid, 1675); Risco, en el tomo XXXII de la Historia Sagrada, "Tratado preliminar por Calahorra y Pamplona en la exposición de la Vieja Vasconia", 1759; D. Gregorio Fernández Pérez, "La Iglesia y Obispos de Pamplona" (Madrid, 1820), que carece de originalidad e investigaciones propias; D. Mariano Arigita, "Series chronologica Reverendissimorum almae Ecclesiae et dioecesis Pampilonensis Episcoporum", 1901 (1).

---

(1) Abhandlungen der Gessellschaft der Wissenschaften zu Göttingen Philologisch-Historische Klasse, Neue folge, Band, XXII, Aus dem Jahre 1928. Berlin, Weidmannsche Buchhandlung, 1928, pág. 27.

De aquí puede colegirse que no son tan escasos los Episcopologios pamploneses. Para su estudio los distribuiremos en dos grupos: impresos y manuscritos, y aun los primeros en Episcopologios y Catálogos de prelados.

## I

*Episcopologios*

El primero entre los impresos se presenta cronológicamente el de Garibay. Su título reza de esta suerte: "Compendio historial de las Crónicas y universal historia de todos los reinos de España donde se escriben las vidas de todos los reyes de Navarra. Escrívese también la sucesión de todos los reyes de Francia y Obispos de su Santa Iglesia de Pamplona. Compuesto por Esteban de Garibay y Zamalloa, de nación cántabro, vecino de la villa de Mondragón, de la provincia de Guipúzcoa, impreso en Anveres por Cristoforo Plantino, prototipografo de la Católica magestad, 1571". En folio menor de 659 páginas.

Traza la semblanza de cincuenta y cuatro obispos. Discurre así en la página 40: "En este tiempo era Obispo de Pamplona este venerable prelado D. Guillesindo: el cual es el primer Obispo de esta Iglesia de todos los que se pueden descubrir por las escrituras de aquel archivo; pero hase de entender esto el primero de quien en auténticas escripturas se halla mención, después que los moros, entrando en España, comenzo a haber reyes en Navarra, porque antes hubo en Pamplona grande número de Obispos, de cuyos nombres, aunque los más sean a nos incógnitos, estan escritos en el libro de la vida. De este prelado, cuya patria consta ser la ciudad de Pamplona, tomaré el principio del número y catálogo de los Obispos que ha habido en la Iglesia de Pamplona, de los cuales en sus tiempos y lugares la historia hará sucinta relación". Termina de esta forma: "D. Diego Ramirez Sedeño de Fuenleal, único de este nombre, que en el número nuestro de los Obispos y administradores de la Iglesia es 53... rige y gobierna ahora la Iglesia y lo deje Dios gobernar muchos años".

Proporciona algunas noticias biográficas de los Pastores y tiende al elogio sin meterse a pesar sus actos en la balanza de la justicia. Tiene el mérito de haber desbrozado el camino e ir a la cabeza de todos los autores de episcopologios de esta diócesis impresos. Sandoval hace indirectamente la crítica de la obra de Garibay al expresarse de esta manera: "Esteban de Garibay, en la historia de Navarra, hace un catálogo de los Obispos de esta Iglesia, introduce algunos, que en los papeles y memorias de ella no hallamos, yo los advertiré, diciendo sólo lo que este autor dice de ellos", y al señalar algunas equivocaciones cometidas por el historiador mondragonense: "En estos mismos años hallo a D. Bibas, que dice Garibay fué Obispo de Pamplona; tengo por más cierto que Bibas no lo fué, y que Valentino lo fué entre don Basilio y D. Galindo"... "Engañase Garibay diciendo que se halla la memoria (de D. Blas) en estos años, en los papeles de este archivo. Hállase en otros el Obispo D. Blas, pero no llamándose Obispo de Pamplona, ni de Iruña, y se halla llamándose Obispo sin decir de dónde". Rechaza también al Obispo Ximeno, que coloca Garibay en la era 1050-1053.

A Esteban de Garibay, calificado por Mondéjar de noticioso, no le faltó diligencia y curiosidad; pero no dispuso de documentos necesarios, para con su luz penetrar en el caos de la historia religiosa de Navarra.

2. Según testifica el Sr. Arigita, siguió las huellas de este elegante escritor el ilustrísimo doctor D. Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona, erudito perfecto y recomendabilísimo por su perenne indagación de las antigüedades históricas. Compuso el "Catálogo de los Obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona desde el año ochenta, que fué el primero de ella el santo mártir Fermín, su natural ciudadano. Con un breve sumario de los reyes que en tiempo de los Obispos reinaron en Navarra, dando reyes varones a las demás provincias de España. Autor de esta obrita su Obispo. Con licencia en Pamplona por Nicolás de Assiayn impresor del Reyno de Navarra. Año 1614". Folio menor de 4 hojas preliminares y 162 de texto.

Habla de 67 Prelados y alega como apéndice 17 bulas y muchedumbre de documentos. Precisamente en esta alegación riquísima se cifra el mérito innegable de este Episcopologio, que ha

servido de norte y arsenal a las historias de Navarra que después han venido. Reproduce en castellano la Carta del mártir San Eulogio a Wilesindo; es la primera vez que se ve traducida en nuestra lengua, y resulta de valor extraordinario, aunque se admitan en ella algunas interpolaciones. Corrige con frecuencia a Garibay y va muy fundado, por lo general, en sus aserciones. No escribe una historia crítica sobre los Prelados y su régimen eclesiástico administrativo. Se ciñe a determinar con escrupulosidad las fechas de sucesión, de la entrada en el gobierno y fallecimiento, y a citar testimonios fehacientes de sus resoluciones y mandatos.

Incorre a veces en deslices. A Barbazano le hace morir en 1356 y falleció en 1355, y le da por inmediato sucesor a D. Miguel Sánchez de Asiain, pasando por alto a D. Pedro de Montemayor, elegido por el Cabildo en sustitución de Barbazano, y que poseyó la mitra dos años. Supone que el asesinato de D. Nicolás de Echavarri ocurrió a 23 de noviembre de 1469, y acaeció en 1468. Al hablar de D. César Borja anda bastante desorientado: le llama Valentín y opina que por engreimiento usurpó el nombre de César. Escribe el Sr. Lubián: "Advierto que la traducción de la Carta de San Eulogio hecha por el Sr. Sandoval, o, por mejor decir, inserta en el libro publicado a su nombre, tiene muchas impropiedades y errores, como se le hará manifiesto a quien leyere y confiera con la latina; y eso lo hallará patente confirniéndola también con la que puso el P. Moret en la Historia, que es tanto diferente. En lo que la traducción del libro de Sandoval tiene más claros errores es en los meses y días de los Santos Mártires y trae al fin de la Carta, pues se conoce no sabía el que la hizo computar por Kalendas, Nonas e Idus, y así a San Perfecto, que fué martirizado en 884, a los 14 de las Kalendas de mayo, que es 18 del mes de abril, le pone martirizado el día 19 de mayo. A San Isaac, monje, martirizado tertio nonas Junii, que es día 3 de junio, le pone en 5 de julio, y aunque el mes fuera error de la imprenta, en el día tampoco concuerda..." (2).

El Sr. Gavira le nota otros desaciertos; así, por ejemplo, pone la muerte de Eximeno en 1023, y se le ve a éste confirmar un do-

(2) Archivo lat. Pampl., *Papeles varios*, V.

umento en 17 de diciembre de 1204; pero, como afirma con justicia dicho escritor, "dispone (Sandoval) de abundantes documentos, es templado historiador, no cae en parcialidades visibles ni fábulas".

3. No puede testificarse lo mismo de su hermano en religión el benedictino Fr. Gregorio de Argáiz. Entretejió este fecundísimo cronista "La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España". En el tomo II, Madrid, 1635, en folio, al historiar la Provincia Tarraconense hilvanó un largo *Catálogo de los Obispos de la Iglesia de Pamplona*, que empezando por San Saturnino concluye en D. Pedro Roche, pero que a partir del Sr. Sandoval no hace sino mencionar los nombres. Se apoya en los falsos cronicones e introduce una infinidad de Obispos verdaderamente fantásticos y se deleita definiendo la cronología de su gobierno. No se satisface con poner por primer Obispo a San Fermín; le precedieron San Saturnino, monje carmelita, discípulo de San Juan Bautista y luego de San Pedro, a quien sucedió San Severo, mártir, de la escuela de San Pablo. A este reemplazó San Fermín, mártir; y así sucesivamente fueron apareciendo San Basilio, San Fermín segundo, mártir en 142; San Eugenio, mártir en 173; San Edilio, San Nogano, Vandano o Vandalino, San Pablo, que murió en 227, quemado en Gerona. A San Ponciano le hace fundador de Roncesvalles. En 430 se halló una imagen de la Virgen, que en la mano derecha tenía esculpidas estas palabras: "Dios te salve, María, concebida sin mancha de pecado original y más pura que los ángeles." La trajeron a Navarra o Santiago o San Pedro o San Pablo.

Semejantes delirios le despojaron de autoridad histórica ante los eruditos. Nadie le niega grande erudición y anhelo de fundamentar sus afirmaciones en libros y documentos; pero se alucinó con los apócrifos y mancilló las páginas de sus historias con ficciones y descarríos.

4. Los "Anales del Reyno de Navarra" se deben a las plumas de los Padres jesuitas José de Moret y Francisco de Alesón. Constan de cinco tomos en folio: 1684-1715; los tres primeros reconocen por autor a Moret; los dos últimos a Alesón; el postrero se estampó en Viana de Navarra; los restantes, en la ciudad de Pamplona. Otras dos ediciones se han hecho de ellos; una en 1766,

en cinco tomos también en folio, en la capital del reino navarro; la segunda, en Tolosa de Guipúzcoa, en 1891-92, compuesta de siete volúmenes en 4.º Constituyen un filón de noticias profanas y sagradas referentes a Navarra. No faltan las que conciernen a los Obispos de Pamplona, desde San Fermín hasta la elección del Cardenal Cesarini, a la muerte de otro purpurado, Amadeo de Labrit, en 1570. No sólo beneficiaron excelentes crónicas, documentos y papeles existentes en archivos y bibliotecas, sino las historias de sus antecesores Garibay, Sandoval, Oihenart, Torreblanca y otros innumerables escritores nacionales y extranjeros.

De ese modo pudieron rectificar no pocos errores que, como mala hierba, se introdujeron en el campo fértil de la historia navarra. De una carta real, v. gr., de D. Alfonso el Batallador, deduce que el año recibido de la muerte (del Obispo D. Guillermo Gastón), 1122, se debe corregir y reponer en el anterior, en 6 de febrero, como señala el Calendario de Leire. Sandoval designa como fecha del fallecimiento del Obispo Sancho de la Rosa, aragonés, el 1158; pero Moret, estribando en un documento de la época, la coloca en 1142. Véanse los reparos que hace al mismo Sandoval sobre la muerte del Prelado D. Juan de Tarazona a 2 de septiembre de 1211: "Mas parece forzoso tocarse alguna parte de este año presente (1212). El rey D. Sancho, vivo le nota al fin del anterior por diciembre, como queda visto en su carta al monasterio de Fitero. Y un instrumento del de Irache, vivo también en este presente año..., aunque no señala más y hace falta." (Lib. XX, cap. V, 55).

No obstante, Gavira juzga de este modo al cronista navarro: "El P. Moret escribe prolijamente sus Anales; no olvida la historia de la silla episcopal, enlazándola con la real y militar. Habla de los Obispos más de lo que pudieran prometer unos simples anales, y es por el empeño de hacer constar la piedad de los reyes y las repetidas donaciones que éstos hacían a la Iglesia... No se detiene mucho en la labor crítica y depurativa." No se nos figuran justificadas tales acusaciones. Moret trata de los Obispos para declarar la relación que hubo entre el poder civil y el eclesiástico y lo mucho que contribuyeron al engrandecimiento de la patria y esplendor de la religión. De la depuración, aunque no

hizo un trabajo profundo, tampoco se mostró ajeno, como puede inferirse de los ejemplos aducidos.

Moret y Alesón derramaron raudales de luz sobre la historia de su patria; pero no dejaron de tropezar en algunas cosas, como ya advirtieron otros escritores. Quisieron, v. gr., remontar a los tiempos apostólicos la Iglesia de Pamplona, sin tener suficientes fundamentos. Moret, fundado en leves conjeturas, adelantó el nombramiento del Obispo Puyana, que se efectuó en 1310, y pone en 1014 como Prelado a Sancho el Mayor, que no lo fué hasta que desapareció Eximeno en 1015. De Alesón hace Boissonnade, tan encomiado por Desdevises du Dezert, un juicio menos favorable, aunque se equivoca atribuyendo atolondradamente el cuarto tomo de los Anales al P. Moret, quien tampoco dejó, como falsamente supone dicho historiador francés, materiales para el quinto volumen (3).

5. Dedicóse en la España Sagrada el tomo XXXII a la Vasconia. "Tratado preliminar a las Santas Iglesias de Calahorra y de Pamplona: en que se establecen todas las antigüedades civiles concernientes a la región de los vascones desde los tiempos primitivos hasta los reyes primeros de Navarra. Su autor, el Padre Fr. Manuel Risco, del Orden de San Agustín. En Madrid: en la Imprenta de Miguel Escribano. Año de MDCCLXXIX." En 4.º, de 9 hs. y 452 páginas. No es, como se deduce del título, una historia eclesiástica, sino la introducción a ella, en la que sólo entran en juego asuntos civiles o profanos, que pueden prestar luz a los que pretendan historiar lo perteneciente a la Iglesia pamplonesa y a su Episcopologio. Solamente la mencionamos por esta causa, sin que sea menester indicar otros pormenores, que no encuadrarían en nuestro marco.

6. En las brillantes páginas de Sandoval y Moret-Alesón se inspiró la "Historia de la Iglesia y Obispos de Pamplona Real y Eclesiástica del Reino de Navarra, sucesión de los Reyes y Obispos; sus instituciones, arreglos y providencias eclesiásticas; usos, costumbres y disciplina de aquella Iglesia, y sus variaciones en diferentes siglos, por el Doctor Don Gregorio Fernández Pérez,

---

(3) «Histoire de la Réunion de la Navarre à la Castille. Essai sur les relations des Princes de Foix-Albnet avec la France et l'Espagne» (1479-1521), por P. Boissonnade. París, 1893, pág. XVIII.

presbítero, cura propio de la Iglesia parroquial de San Bartolomé Apóstol, patrono, y la mayor de la ciudad de Jerez de los Caballeros. Madrid. Imprenta de Repullés, plazuela del Angel, 1820." Tres tomos en 4.º—1.º, de 24-322 páginas; 2.º, de 349; 3.º, de 385.

Contiene cuatro libros, en que se distribuye la relación desde San Saturnino, discípulo de San Pedro, heraldo del Evangelio en Navarra, hasta la traslación de D. Lorenzo Igual, de Soria (1803) a la silla de Plasencia. Los puntos que se desenvuelven decláranse en el título del libro. En sentir de Gavira, "es obra mejor escrita que las otras citadas, aduciendo con frecuencia opiniones de Sandoval... Sus asertos principales los funda en documentos, aunque no vió muchos de ellos, por tomarlos de otras publicaciones". No hay duda que depende mucho de Sandoval y de Moret-Alesón. Es verdad que examinó otros documentos; pero las indagaciones en archivos y papeles antiguos resultan casi nulas. Font le califica de poco noticioso. Arigita, aunque le mira con cierta benevolencia, confiesa que es deficiente; y el mismo Sr. Fernández proclama paladinamente su falta de escrutinio. "De los seis pontificados, dice, que comprende el libro décimo, podrían saberse muchas más noticias de las que yo publico. si se reconocieran todos los instrumentos y papeles del archivo; no obstante, las pocas que he adquirido no dejan de ser curiosas." Y tratando del Sr. Zorrilla escribe las siguientes cláusulas: "Estas son las noticias que he podido adquirir de este pontificado, el cual fué seguramente muy ruidoso, y debieron suceder en él hechos bastante notables, que con poco trabajo se descubrirían en los archivos."

Pasa además en silencio aspectos importantísimos de la historia, la hagiografía navarra, instrucción religiosa, literatura, arquitectura eclesiástica, fundaciones de asociaciones piadosas, catequesis, misiones, manifestaciones externas del culto... ¿No merecen estos y otros puntos semejantes que se les dedique alguna atención? Aduce en el texto informes y documentos larguísimos, no todos de igual importancia, que mejor hubiera sido relegarlos a los apéndices o extractarlos sucintamente. Sus afirmaciones no siempre son aceptables: reputa como apostólica la Iglesia de Pamplona y a San Saturnino, su evangelizador, como discípulo de San Pedro. Cree que la victoria de Noain originó la unión de Navarra con Castilla. Generalmente se muestra bastante imparcial; pero

en la lucha del Cabildo con los Señores Obispos pierde un poco la serenidad. En lo demás hay orden y apta disposición de la materia, claridad y buen gusto en la exposición de los hechos, desentramamiento de documentos importantes y crítica sana al dar su veredicto.

La historia de Fernández Pérez, como anota Muñoz Romero, sufrió fuerte impugnación. Un anónimo divulgó contra ella "Cartas críticas sobre la Nueva Historia de la Iglesia y Obispos de Pamplona, en que se demuestra con toda evidencia la parcialidad, inexactitud e infidelidad del historiador sobre algunos hechos concernientes a la Santa Iglesia y su Cabildo. Pamplona, 1826." Son cuatro cartas firmadas por el Amigo de los Canónigos, seudónimo con que se ocultó el prebendado D. Ignacio Rufino Fernández. Dirigíanse a probar la ignorancia del autor de la historia en el origen de las dignidades de la Catedral irufiense y en la facultad de visita a los canónigos regulares, que se arrogaban los Prelados y la pasión con que dirime el pleito en tan escabroso negocio. Llega a sospechar "que no ha hecho (el Sr. Fernández Pérez) más que coordinar y publicar los apuntes curiosos de cierto Señor muy prieto (el canónigo Prieto), bien conocido por sus ideas liberales, con quien tenía relaciones muy estrechas y familiares".

A pesar de lo que afirma el Sr. Arigita, el canónigo D. Ignacio Rufino Fernández discurre con lucidez y conocimiento de causa y señala certeramente los flacos del adversario. Hay, sin embargo, que observar que sus tiros son muy personales y revelan apasionamiento.

Contestóle Fernández Pérez con "Cartas Apologéticas, en respuesta a las críticas que se han impreso y publicado en Pamplona contra la historia de aquella Santa Iglesia y sus Obispos escritas por un anónimo que se titula el Amigo de los Canónigos. Por el Autor de la misma historia. Con las licencias necesarias. Madrid, 1827." Constan de cuatro cartas, correspondientes a las cuatro del censor. Procede con moderación, aunque a veces saltan chispazos de su amor propio lastimado. En lo de la paternidad de su historia y ciertas personales exageraciones del adversario se defiende bien y pone de manifiesto la pasión con que se le combate; pero en lo que mira al origen de las contiendas episcopa-

les y capitulares ya varía la cuestión: no logra desvanecer satisfactoriamente las inculpaciones de D. Ignacio Rufino.

7. Dos, o por mejor decir, tres, son los Episcopologios tejidos por el diligente canónigo de Pamplona Sr. Arigita. El primero se insertó en la "Geografía General del País Vasco-Navarro, dirigida por Francisco Carreras y Candi. Provincia de Navarra, por Julio Altadill, Barcelona. Establecimiento editorial de Alberto Martín, S. a. Tomo I, capítulo VII. Reseña eclesiástica, por Mariano Arigita y Lasa. Catálogo de los Obispos de Pamplona." (Páginas 325-373). Otro en latín se imprimió formando un cuadro en folio de diez columnas. Ostenta este rótulo: "Series Chronologica Reverendissimorum Almae Ecclesiae et dioecesis Pampilonensis Episcoporum ex authenticis monumentis et probatae notae scriptoribus excerpta, atque Exmo. et Illmo. D. D. Josepho Lopez Mendoza et Garcia Iruniensi novissimo Praesuli dicata. Auctore D. D. Mariano Arigita et Lasa, Presbytero ipsius almae Ecclesiae Cathedralis Pampilonensis Canonico, Regalis Academiae Historiae Matritensis Sodalis et Tabellarii Generalis Navarrae Moderatore. Ex typographia Provinciali Curante J. Ezquerro. MCMI." (Serie cronológica de los Reverendísimos Obispos de esta venerable Iglesia y diócesis pamplonesa, tomada de auténticos monumentos y de probos escritores y dedicada al Excmo. e Ilmo. Doctor Don José López Mendoza y García, nuevo Obispo de Pamplona. Autor: el Doctor D. Mariano Arigita y Lasa, Presbítero, canónigo de la misma venerable Iglesia Catedral pampilonense, socio de la Real Academia de la Historia de Madrid y Archivero del Archivo general de Navarra. En la Imprenta Provincial, a cargo de J. Ezquerro, 1901.)

Además, en el "Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona", tomo XXXVIII (año 1905), pág. 86, publicó un Memorándum que se constituía de tres partes: 1.ª Obispos hijos de la ciudad de Pamplona.—2.ª Canónigos de Pamplona, Tudela y Roncesvalles elevados a la dignidad episcopal.—3.ª Otros hijos de Navarra promovidos a dicha dignidad.—En todos tres Episcopologios se admira la mucha erudición del autor y el trabajo ímprobo que puso en reunir noticias de todas partes. El Episcopologio latino es el primero y único navarro estampado en la lengua del Lacio; sólo por esto se hace acreedor a elogios. Las biografías,

ramilletes de alabanzas, se redactan en extractos o resúmenes muy reducidos; a ellas se pueden aplicar las palabras que D. Vicente de la Fuente decía de las de los Episcopologios del P. Villanueva: son vidas homeopáticas; pero los informes están sacados, por lo regular, de fuentes puras. A veces padece algunas equivocaciones. Al referirse a César Borja afirma que le nombró Obispo de Pamplona su padre, Alejandro VI, en una fecha en que todavía no había sido ensalzado a la cátedra pontificia. Entre los hijos de Navarra condecorados con la mitra episcopal omite a no pocos; v. gr., a D. Dionisio Cimbrión, Obispo de la Concepción, de Chile; D. Pedro Ruiz de Ozta, Obispo de Calahorra; D. Martín Elizacochea, de Durango y Mechoacán; a Fr. Antonio de San Fermín, de Santa Cruz de la Sierra; a D. Antonio Sanz, Arzobispo de Santa Fe de Bogotá; a D. Juan Antonio Pérez de Arellano, Obispo de Cassia, etc.

8. Cierra el ciclo de los Episcopologios impresos el siguiente, que no es sino parcial: "Estudios sobre la Iglesia Española medieva. Episcopologios de Sedes navarro-aragonesas durante los siglos XI y XII, por José Gavira Martín, Doctor en Filosofía y Letras, con un prólogo de D. Eduardo de Ibarra, Bibliotecario perpetuo de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1929." En 4.º, de 179 págs El capítulo IV (págs. 73-98) lo destina a la diócesis de Pamplona: noticias del principio del episcopado: reconstrucción documental del catálogo de sus Obispos durante los siglos XI y XII: fechas definitivas de su Episcopologio, desde 1000 a 1200.

Diserta sobre 16 Obispos; el primero, Eximeno, que gobernó desde fines del siglo X hasta 1015; y el último, Don García, 1194-1205. Alega numerosos documentos en que estriba para definir los años del Obispado de cada Pastor; distingue con esmero los apócrifos de los auténticos. Conoce y beneficia los principales Episcopologios de Pamplona; mas parece ignorar los de Arigita; y no ha registrado el copioso Archivo de la Catedral iruñense, en el que hubiera hallado papeles de suma transcendencia para su estudio. Analiza los documentos que cayeron en sus manos con técnica competencia, y deduce de ellos legítimas consecuencias. En adelante se tendrán que rectificar algunas fechas tocantes a la elección y cese en el cargo de ciertos Obispos; y quien pretenda

ser historiador eclesiástico exacto deberá acudir a consultar la obrita del Sr. Gavira.

Nos admira que asegure que el P. Moret no admita a Vibiano en su relación (pág. 94). No solamente lo admite (*Anales*, Lib. XIX, cap. X, § II), sino que de las dos memorias de Vibiano que, según Gavira, aduce Fernández Pérez, una está casi copiada del P. Moret.

### *Catálogos de Prelados*

No pueden denominarse con el verdadero dictado de Episcopologios, por no tratar de la biografía y hechos de los Obispos. Son meras listas episcopales, que siempre entrañan utilidad por mostrar la sucesión en el gobierno de los Prelados y los años en que rigieron las diócesis.

1. En el "Diccionario Geográfico-histórico de España, por la Real Academia de la Historia. Sección b. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya, y provincias de Alava y Guipúzcoa. Tomo II. Madrid, MDCCCII. En la Imprenta de la Viuda de Joaquín Ibarra", se dedica el artículo XI al "Origen y progresos del Cristianismo en Navarra" (págs. 118-132). Está escrito con buena crítica y fidedignas noticias recogidas en documentos seguros. No cuenta entre los Obispos de Pamplona a San Fermín, ni lo considera del primer siglo del Cristianismo. Empieza el catálogo de los Prelados por Liliolo, 589, que firmó en el tercer Concilio Toledano. Va analizando con serenidad la sucesión de los Prelados. Desde D. Francisco de Mendoza, 1620-1623, solamente los enumera, indicando el año en que se posesionaron del Obispado. Termina en D. Lorenzo Igual, de Soria, 1795, el cual rige ahora aquella iglesia, 1801.

2. Reclama un puesto honroso en esta materia D. Teodoro Ochoa, que en las dos ediciones de su "Diccionario Geográfico-Histórico de Navarra", Pamplona, 1842, 1852, procuró "dar una idea de los fueros..., catálogo de sus Reyes, Virreyes, Obispos, origen y progreso del cristianismo". La misión de San Saturnino y conversión de San Fermín las coloca en el siglo III, y no admite sin cautela y reserva la tradición pamplonesa que proclama a dicho Santo por primer Obispo de la diócesis. Enlaza con cierto

artificio los hechos que ejecutaron y a veces en sus apreciaciones discrepa de Moret. No puede desconocerse que depende del Diccionario antes descrito, y como él, sólo menciona escuetamente, desde el Sr. Mendoza hasta el Sr. Andriani, el nombre de los Prelados y años de su régimen. A Ochoa le recuerda Gavira y hace caudal de su autoridad.

3. Al ocuparse de Pamplona, D. Pascual Madoz, en el tomo XII de su "Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar", Madrid, 1846, redactó una lista de los Obispos diocesanos hasta aquel tiempo, partiendo de San Fermín. Cita los nombres, la sucesión, el tiempo que gobernaron y alguno que otro hecho notable de varios de ellos. Tuvo por faro y guía a Fernández Pérez. Discute en ocasiones Gavira las opiniones de Madoz.

4. Desde el año 1864 han ido apareciendo de tiempo en tiempo "Estadísticas del Obispado de Pamplona". En diversas de ellas, 1865, 1866, 1872, 1879, 1884, 1904 y 1924, se incluía la serie de los Obispos iruñeses, empezando por San Fermín y acabando por el que entonces regía el timón de la diócesis. Dábase razón de los años que habían ocupado la sede pamplonesa, siguiendo la cronología de la Historia del Sr. Fernández Pérez. Pero sale de la norma común, que se circunscribía a meros nombres, la de 1866, que ofrecía algunas noticias biográficas de los Prelados; y en la semblanza de los cuatro últimos, que no hallaron cabida en Fernández Pérez, por posteriores a él, recogió en pocas palabras muchos insignes hechos que ejecutaron: principalmente hace notar la brillantez con que propugnaron los derechos de la Iglesia, su largueza con los necesitados, la entereza con que sufrieron persecuciones y los ejemplos de virtudes que nos legaron. El Sr. Arias Texeiro fué uno de los cinco Prelados refugiados en Mallorca que firmaron aquella Pastoral contra las malas doctrinas que a la sombra de las libertades decretadas por las Cortes de Cádiz corrían impunemente; el Sr. Uriz y Lasaga presidió las Cortes de Navarra en 1817 y 1818, y levantó de sus ruinas los dos Seminarios de Pamplona; y el Sr. Andriani pulverizó con sus luminosos escritos las teorías del intruso prelado electo Vallejo.

5. Intercálase en la "Historia General de Guipúzcoa, por Nicolás de Soraluze y Zubizarreta", tom. I (Vitoria, 1870), páginas

151-152, Catálogo de los Obispos de Pamplona desde el año 580 a 1862. Reseña 91 Prelados; el primero, Liliolo, 589, y el postre-ro, D. Severo Andriani, 1830-1861. ¡Lástima que trabuque algunos apellidos! Así, a Barbazano le denomina Barbarano; a Pérez de Legaria, Pérez de Ligaria; a Ramírez de Piedrola, Ramírez de Piérola, etc. Introduce en 1682 un Obispo, Vicente de la Roche, que jamás ha existido.

6. El P. Pío Gams, benedictino, adujo en la "Series episcoporum Ecclesiae Catholica quotquot innotuerunt a beato Petro apostolo, Ratisbonne, 1873", la enumeración cronológica de los Pastores que ocuparon la silla episcopal de Pamplona, tiempo de su gobierno, muerte o traslación a otras diócesis o destinos. Gavira recurre a él en varias ocasiones, aunque le tacha de ceñirse demasiado a Fernández Pérez.

7. En 1895 se publicó en Bilbao "Historia General del Señorío de Bizcaya, por el presbítero doctor Estanislao Jaime de Labayru y Goicoechea, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Tomo I". Intitúlase el capítulo XXXVII: "Obispos de la Sede de Pamplona". Según afirma su autor, "teniendo a la vista distintos Episcopologios he formado el presente que exhibo, procurando atenerme a los documentos y datos que me parecen más exactos referentes a los Prelados de Navarra". Niega la fundación de la sede pamplonesa por San Fermín. "Hasta mediados del siglo III no se predicó la fe en Iruña." Da principio por Liliolo, y finaliza en D. Antonio Ruiz Cabal; los Obispos enumerados ascienden a 91. De cada uno de ellos refiere su nombre, procedencia o naturaleza, años de gobierno. En las notas presenta algún o algunos rasgos característicos o de interés de los Prelados. Entromete algunos que fueron únicamente propuestos; así a D. Juan de Beaumont y D. Martín de Amatriain. No acepta el martirio de San Marciano, ni el episcopado de Rivas; en cambio, interpone entre Queipo de Llanos y Alarcón a Juan de Osorio, castellano, año 1648. Tiene gusto crítico, grande erudición, ha revuelto innumerables libros y papeles y razona con discreción. Engaña al llamar Oroncuspe al teólogo tridentino Oronsuspe, natural de Olite.

8. "El Anuario Eclesiástico", de 1931, Eugenio Subirana, Barcelona, incluye en las páginas 187-189 el "Episcopologio de la diócesis de Pamplona". Hace el recuento de 54 Obispos, desde San

Fermín hasta D. Tomás Muñiz (*sic*, por Muniz) Pablos. En la mayor parte únicamente insinúa los años de su estancia en la sede iruñense. En algunos, por ejemplo, D. Sancho (el Mayor), D. Arnaldo de Barbazano, Martín de Zalba, se explaya un poco más, relatando ciertos hechos señalados. En la serie de Prelados sigue a otros Episcopologios; pero causa ingrata impresión el que omita sin prevenirlo un gran número de Obispos. Con apuntar que sólo recuerda 54 de los 99 que refiere Arigita, hasta el Sr. López Mendoza, se comprenderá nuestra advertencia. Equivoca asimismo los apellidos de varios: escribe Ramírez de Piérola por Piedrola; Arnaldo de Barbirano, por Barbazano; Antonieto Palaviniño, por Palavicino, etc.

### *Episcopologios manuscritos*

1. Dos ediciones logró en Pamplona la "Vida de San Saturnino y San Fermín", escrita por el Licenciado D. Ignacio de Andueza, de la que hace un elogio Sorarrain por las preciosas noticias que atesora sobre la historia navarra; la una pertenece al año 1607, y la otra al 1656. En el folio 116<sup>v</sup> de esta última, se atestigua que los canónigos de la Catedral enseñaron al autor un Cuaderno de los Obispos de Pamplona. No puede aludir al del Sr. Sandoval, porque este ilustre benedictino, en 1607 no había forjado todavía su Episcopologio, ni soñaba en ceñir la mitra de Pamplona. Trátase, pues, de un Catálogo manuscrito antiguo, del que pudo aprovecharse el Sr. Sandoval al componer el suyo, pero que no lo menciona, ni hoy se conserva vestigio alguno de su paradero. Los señores Lubián y Arigita, infatigables rebuscadores de códices y papeles antiguos, no hacen memoria de él en sus cuantiosos y variadísimos escritos.

2. D. Mariano Arigita da cuenta del siguiente episcopologio manuscrito: "El Catálogo de Prelados hecho por Sandoval lo prosiguió el Licenciado D. Fermín de Lubián y Sos, Canónigo y Presbítero de la Santa Iglesia de Pamplona, abogado del reino de Navarra, diligentísimo investigador de nuestras antigüedades, que en su opúsculo titulado "Relación de la Santa Iglesia de Pamplona", todavía manuscrita, rememora algunas cosas que no supo

el susodicho Sandoval. Por industria de este meritísimo Prior, superior a toda alabanza, se hizo la reseña de los Obispos desde D. Francisco de Mendoza hasta D. Juan de Camargo, coetáneo de Lubián, y salieron a relucir muchas cosas dignas de saberse acerca de la nobleza de nuestra Iglesia.”

El título de dicha obra, que hoy se custodia en el Archivo de la Catedral iruñense, reza de esta suerte: “Relación de la Santa Iglesia de Pamplona de la Provincia Burgense”, y al exterior: “1730. Relación que se formó de la Santa Iglesia de Pamplona y sus Sres. Prelados desde el Illmo. Sr. D. Prudencio Sandoval, que escribió el Catálogo impreso, hasta el Illmo. Sr. D. Melchor Angel Gutiérrez Vallejo.” Es un códice en folio, de 8 hojas con pocas apartes y 42 líneas en cada página. Comienza: “Esta Catedral es de las antiguas de España, fundada por San Saturnino, Obispo de Tolosa de Francia, discípulo que fué de San Pedro...” En el Episcopologio corrige a Sandoval en varias cosas y traza compendiosamente la biografía de los Prelados. Propende al encomio y no discute los hechos de los Obispos, a excepción de los del Sr. Fernández Zorrilla, a quien dibuja como un varón quisquilloso y pleitista, que murió agobiado de deudas.

3. El Episcopologio del Sr. Lubián se copió en un libro en folio de “Varios”, existente en la Biblioteca del Cabildo iruñense. Ocupa las 29 hojas primeras; pero van añadidas, de diferentes caracteres de letra, las biografías de los Sres. Vallejo, Añoa, Miranda, Irigoyen, Lezo, Aguado (Esteban), Igual de Soria, Arias y Uriz y Lasaga. Están cortadas por el mismo patrón que las de Lubián; son breves, laudatorias y no ofrecen sino una idea vaga e imperfecta de su gobierno.

4. En el “Índice del Archivo de la Parróquia de San Cernin” (Pamplona) recuerda su preclaro autor, D. Juan Albizu, la siguiente obra: “Biografías Episcopales: relación muy interesante de los Obispos de Pamplona, rectificando detalles del Catálogo publicado por Sandoval y continuado desde ése hasta el pontificado de D. Francisco Ignacio Añoa, del año 1736” (núm. 941). En el Índice Manuscrito del mismo Archivo se titula de esta forma: “Copia manuscrita muy interesante de la relación de Obispos de Pamplona hecha por el Dr. D. Josef Xavier Rodríguez de Arellano: primeramente rectifica algunos detalles del Catálogo de

Obispos publicado por Sandoval, y después continua minuciosamente desde éste hasta D. Francisco Ignacio Añoa, que tomó posesión el año 1730."

Forma un cuaderno en folio de 7 hojas sin numerar, de papel de barba y excelente letra. Cada página contiene 32 líneas. Encabézase con una carta de Arellano al Ilmo. D. Andrés González de Barcia, fechada en Pamplona, en "Febrero 10 de 1740". "Allá va ese papelón, le dice, y me alegraré que sirva de algo, y a lo menos de que conozca V. I. mi deseo de servirle". Depende grandemente de Lubián; las correcciones a Sandoval están sacadas de este erudito, y otras muchísimas noticias. Cuando Lubián escasea de noticias, como al hablar de D. Pedro Roche, idéntica penuria se advierte en Rodríguez de Arellano. Le añade las reseñas biográficas de Vallejo y Añoa, de quien testifica que fué el primer navarro "que gozó esta mitra desde que la Santa Sede comenzó a proveerla en Obispos Comendatarios y desde que recayeron los Reyes en el Patronato". Encierra algunas noticias curiosas, documentos y papeles inéditos, pero no se aparta del tipo común de los Episcopologios ordinarios; relata los hechos sin contrastarlos en la piedra de toque de la crítica histórica y para él los Prelados carecían de defectos.

5. El Obispo de Zamora y de Calahorra, D. Miguel José Mariano Irigoyen, natural de Errazu, en el Baztán, varón instruido y docto, legó a sus herederos un "Cuaderno de apuntes varios que podrá ser útil a mi familia", que hoy se encuentra en la casa Bustiñaga, del predicho pueblo de Errazu. Entre los informes y advertencias del Cuaderno se inserta una "Continuación del Catálogo de los SS. Obispos de Pamplona". Redactóse antes de 1852, año del fallecimiento del Sr. Irigoyen. Conjeturamos que en esa continuación se alude a los reseñados en la Historia del Sr. Fernández Pérez, publicada en 1820, que se detiene en el Sr. Igual de Soria; comprenderá, por tanto, tal vez a este Prelado y a sus sucesores Arias, Uriz y Lasaga y acaso al Sr. Andriani, aunque no en todo su pontificado, pues pagó su tributo a la muerte después del Sr. Irigoyen, en 1861.

6. Varios cuadros históricos engalanan las paredes del pasillo que en el palacio de la Diputación de Navarra conduce a la sala de trabajo del Archivo. En uno de ellos, que aparece firma-

do en 1860 por D. Ramón Medel, se describe la historia de la iglesia de Pamplona; abarca arciprestazgos, episcopologio, conventos y concilios. El Episcopologio consta de 91 Prelados; principia por San Fermín y acaba en D. Severo Andriani. No se ponen sino sus nombres y los años de entrada en el gobierno de la diócesis, con esta advertencia: "Ni durante la época romana hasta poco después de la irrupción de las gentes del Norte, ni durante la entrada de los sarracenos hasta la erección en reinos de Sobrarbe y Navarra, existen noticias de los santos varones que ocuparon la silla pampilonense, la cual estuvo algún tiempo en el monasterio de Leire hasta el Concilio navarro de 1023."

7. En el "Catálogo de la Biblioteca de la Parroquia de San Pedro de Olite, por el Sr. Albizu", número 697, se registra un ejemplar allí existente del "Catálogo de los Obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona por el Sr. Sandoval, que al fin lleva manuscrita una continuación de los Prelados desde el año 1614 en adelante". Lo buscamos con afán en el lugar señalado por la signatura, pero había desaparecido. Sospechamos que se trata de alguna copia de cualquiera de los Episcopologios manuscritos descritos en esta reseña.

8. Entre los papeles y apuntes que dejó el solícito investigador de antigüedades P. Andrés Artola, jesuíta, natural de Tafalla, encontramos dos Catálogos manuscritos de Obispos de Pamplona; pero ambos entrañan poco mérito, porque se reducen a poner simplemente la lista de los Obispos por orden de sucesión, y están sacados, al parecer, de la Historia de Fernández Pérez.

Rica, pues, en Episcopologios es la diócesis de Pamplona; y aunque escritos a la manera antigua, sin que descubran espléndidos horizontes, no dejan de contener importantes noticias que contribuyen al esclarecimiento de la historia patria.

A. PÉREZ GOYENA

(Pamplona)